

ENERGÍA: HACIA UN PARADIGMA DE PROGRESO SOSTENIBLE

Progresar es un deseo, derecho y compromiso natural de cada individuo para garantizar la conservación de la especie. Los presentes esfuerzos para el mantenimiento y desarrollo del progreso clásico consumen mucha energía. El consumo indiscriminado de los recursos de energía para sostener lo que consideramos progreso está germinando brotes apocalípticos. Estos efectos podrían trascender más allá de la extinción de especies delicadas y llegar a la extinción de toda la vida: aniquilamiento por contaminación ambiental y/o por agotamiento de recursos energéticos. La humanidad se nutre principalmente de fuentes finitas de recursos fósiles de energía. Estas fuentes se están agotando a un ritmo acelerado.

Por otro lado, el uso ineficaz e ineficiente nos contamina el ambiente. La contaminación reduce la productividad de los recursos de tierra, agua y aire y son la causa de muchas enfermedades. Esta situación requiere un amargo pero urgente cambio de valores y actitudes individual y colectivo que abarca todos los componentes del quehacer humano. Cada comunidad debe compartir su función técnica para atender el compromiso social de entender la energía y sus efectos y controlar, predecir y diseñar con creatividad, respeto, ética y dignidad los efectos de las fuerzas de necesidades reales que moldean el verdadero progreso. La creación de un nuevo paradigma de progreso sostenible es un ejercicio más de carácter, tenacidad y espíritu humano.

HISTORIA y PROGRESO

La historia humana se caracteriza, entre otras cosas, por la habilidad de adaptación que temprano en su desarrollo el individuo ha aplicado al enfrentarse y resolver situaciones en su medio ambiente, buscando garantías para su supervivencia mediante la lucha por su seguridad y su bienestar individual y colectivo. La necesidad obliga al intelecto a resolver situaciones cada vez más complejas. Cada sistema socio-político enfrenta problemas tales como contaminación, sobrepoblación, educación, salud y transportación y debe entender su correlación con el uso de la energía. Las demandas al intelecto son más específicas y profundas. Las interrogantes hacia un mejor mañana son extenuantes y el espectro de la extinción provoca terror. Sin embargo, la humanidad puede aceptar este nuevo reto con optimismo y facultades críticas.

Comienza el ser humano y su progreso

El pequeño grupo familiar comenzó en la zona tropical hace dos mil años. Ellos se alimentaban del recogido de frutas y de la caza de animales. Comenzaron a pensar en forma abstracta y desarrollaron tecnología y lenguaje, por ende establecieron sociedad (Ponting 1991). Con habilidad de comunicarse y de usar herramientas se unen para resolver situaciones hostiles del medio ambiente. En el trópico se mueven cuando el lugar ya no ofrece los suficientes recursos para su subsistencia. Luego de medio millón de años emigran a lugares subtropicales. Aunque Europa estaba cerca no era atractiva por su débil ecosistema y se logró colonizar pasados un millón de años adicionales de desarrollo tecnológico agrícola. Estas colonias se comenzaron a establecer en América hace escasamente 20,000 años donde se multiplicaron muy rápido debido a la abundancia de recursos. Hace aproximadamente 10,000 años que los humanos ya estaban dispersos por todos los continentes.

Impacto de la agricultura

Inicialmente pequeños grupos coexistían y vivían de la caza y no causaban daño al ambiente. Ellos desarrollaron técnicas para conservar recursos limitando la caza de ciertos animales. Al escasear ésta el hombre desarrolla la agricultura para el año 8,000 a.c. La agricultura involucra la remoción del habitat natural para crear uno artificial y destruye el balance y la estabilidad del ecosistema original. Como resultado del impacto ambiental de animales domesticados, cultivo de plantas y la subsecuente deforestación se exterminó en cada lugar cientos de especies de plantas y animales nativos. La erosión y reducción de nutrientes del terreno fueron generando regiones inhóspitas. De esta forma grandes civilizaciones florecieron para luego desaparecer.

Impacto temprano en el Nuevo Mundo

Hace 500 años Cristobal Colón descubrió un verde, virgen y rico nuevo mundo habitado por Nativos Americanos (Meier 1996). Estos nativos utilizaban lo que la tierra les ofrecía, eran parte de la naturaleza. Los conquistadores vinieron por oro, especies, bienes para vender, gloria, aventuras y por libertad personal y religiosa (Shabecoff 1993). Lo que ellos tomaron del lugar no impactó tanto como lo que trajeron consigo (Meier 1996). Trajeron dos mil años de historia europea, costumbres, prejuicios, tecnología, filosofía, religión, sistema económico, político y enfermedades. Sus ideas europeas fueron alterando el paisaje. Los bosques cercanos a las villas fueron destruidos por temor a los salvajes y a las bestias feroces, así como para pastar ganado y cultivar vegetales (Shabecoff 1993). Los nativos tomaban de la tierra sólo lo que podían consumir, los colonizadores cosechaban en exceso para el comercio y creaban una acumulación de riquezas. La población aumentó mas allá de la capacidad terrestre. Fue necesario adentrarse en el bosque para conseguir más recursos lo que ocasionó un daño permanente a la tierra.

